

ENTREVISTA EXCLUSIVA

Sí al fracking, pero con condiciones

Guillermo Perry no se puede encasillar en solo un tema económico. EL COLOMBIANO habló con él sobre el sector minero-energético, fiscal y el Plan Nacional de Desarrollo.



Por ENRIQUE LÓPEZ

Nunca quiso ser ingeniero aunque así lo demuestra su diploma. Entró a esa carrera en la Universidad de los Andes, impulsado por las matemáticas, y fue un curso de economía de la ingeniería lo que lo cautivó y ahí, en la economía se quedó. Tanto así que tiempo después se fue al Massachusetts Institute of Technology (MIT) para hacer sus estudios doctorales en esta área del conocimiento.

Guillermo Perry no se puede encasillar. Trabajó para montar los primeros modelos matemáticos de la interconexión eléctrica del país, cuyas líneas se estaban construyendo. También fue director de impuestos de Alfonso López Michelsen, cargo en el que, con apenas treinta años, debió defender la reforma tributaria estructural de 1974. Pasó por el ministerio de Minas de Virgilio Barco y fue parte de la Constituyente, cargo en el que pudo dedicarse a soñar, junto con un selecto grupo de personas, el que debería ser el país del futuro. Su aporte fue principalmente en temas económicos, ambientales y sociales, por eso se atreve a decir que “la oposición absoluta a los no convencionales es irracional” porque él mismo introdujo en la Constitución el concepto del desarrollo sostenible.

Además, fue jefe de la cartera de Hacienda de Ernesto Samper, puesto al que renunció por el malestar que le generaba todo lo que se sabía del proceso 8.000, pero alcanzó a tramitar otra reforma tributaria.

Aunque parezca imposible tuvo contacto con el marxismo: “Habría que haber sido uno muy *nerd* para no abrir la mente a las nuevas cosas que estaban surgiendo. En Harvard se creó un grupo que se llamaba *The Union of radical political economy*, que eran neomarxistas”.

Perry asegura que la teoría del marxismo no aguenta un análisis riguroso, aunque reconoció que la parte del materialismo histórico sigue teniendo validez hasta nuestros días: “Esa parte fue la que más me interesó. Me pareció que los economistas que utilizaron el materialismo dialéctico de

una manera inteligente siempre aportaron”.

Durante 12 años fue economista jefe para América Latina del Banco Mundial, y hoy es profesor de la facultad de economía de su alma máter y participa en el Comité Consultivo de Regla Fiscal y en medios de comunicación con columnas de opinión. Sobre su experiencia habló con EL COLOMBIANO.

Usted que conoce la historia del Departamento Nacional de Planeación (DNP), ¿cómo ve su papel hoy en día?

“Fue perdiendo cierta importancia de manera inevitable a medida que muchos ministerios adquirieron capacidad técnica, ya no es el centro por el que todo pasa. También hubo gobiernos que rebajaron su papel; el primer golpe duro lo recibió la entidad en el gobierno de Álvaro Uribe. Otra cosa que debilitó a Planeación fue la asignación excesiva de tareas de ejecución como la coordinación del sistema de preferencias y el manejo de las regalías. Tuvo que crecer, se volvió muy burocrática y perdió ese carácter técnico en el que había críticas sobre las políticas sectoriales” (ver Anécdota).

¿Cómo ve el trámite de Plan de Desarrollo?

“No lo veo bien. El plan tiene cosas atrayentes como el tema territorial. En contraste no hay nada de nuevo en los temas sectoriales. La gran consecuencia del Plan es que en el articulado se le prevé a Planeación le quitan el manejo del presupuesto de Inversión. Eso le da peso a Planeación y por eso se le oye, además de la capacidad técnica, pero eso último no es suficiente por sí solo”.

¿Le parece bien que exista esa división entre gasto e inversión en entidades diferentes?

“Tiene sus inconvenientes, pero también grandes ventajas. Mal que bien el Ministerio tiene como mandato la estabilidad macroeconómica, así en los momentos críticos hay que optar por

* ANÉCDOTA

EXPERIENCIA EN EL DNP

“Yo entré como técnico del DNP al año del gobierno Carlos Lleras, después me fui a MIT. Pase mis exámenes doctorales y me llamaron a un cargo de jefe de unidad de control presupuestal. Después pasé a la subdirección, cuando Augusto Cano se fue a la decanatura de economía de los Andes. Me tocaba ir a los Conpes como secretario técnico. Fue una gran experiencia con Lleras dirigiendo la reunión. Las decisiones se tomaban con base en documentos técnicos. No era un hombre autoritario, sino con autoridad que emanaba de su seriedad y conocimiento. Cada vez que hablaba la gente atendía. Era amable, cordial, le gustaba la bohemia, nos hicimos amigos después de la Presidencia. Él leía mucho e inclusive nos llamaba a Miguel Urrutia y a mí a hacernos comentarios sobre lo que habíamos escrito. Invitaba a gente joven a su casa: Luis Carlos Galán, Patricia Lara....”.

los objetivos de corto plazo, y está bien que haya una entidad mirando el largo plazo. El mecanismo de peso y contrapeso ha funcionado. El tema de la coordinación se puede mejorar.

Llevar el presupuesto a Hacienda no traería beneficios. Si el DNP no tiene el plan de inversiones no tendría instrumentos para sacar adelante sus iniciativas. Esa historia de quitarle al plan de inversión a Planeación es una propuesta muy rara que nace de una recomendación tomada al pie de la letra sin mucho criterio”.

¿Entonces cree que sería buena en una reforma del Estado?

“No hay duda. El temor es lo que hizo en el Plan

